



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



Atravesar un cuchillo con corazón transeúnte

Giovanni Collazos

POESÍA PERUANA CONTEMPORÁNEA

GIOVANNI COLLAZOS

ATRAVESAR UN CUCHILLO CON CORAZÓN TRANSEÚNTE

Antología personal
(2013-2022)



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Atravesar un cuchillo con corazón transeúnte
Giovanni Collazos

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Subgerente de Educación

Margarita Delfina Zegarra Flórez
Jefe del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: John Martínez Gonzales
Corrección de textos: Equipo Lima Lee
Segunda corrección: Vladimir Fiori Zumaeta
Diagramación y diseño de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por:
Municipalidad Metropolitana de Lima
Jirón de la Unión 300, Lima. Lima.
www.munlima.gob.pe

1a. edición - agosto 2022

Depósito legal N° 2022-07147

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y la lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero también una revaloración de la vida misma como espacio de interacción social y desarrollo personal; debemos repensar la cultura, siempre de la mano del libro y la lectura, y que siga estando en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

A continuación, conoceremos la propuesta poética de Giovanni Collazos, quien nos presenta *Atravesar un cuchillo con corazón de transeúnte*, libro que recoge sus poemas a lo largo de las últimas dos décadas. Collazos pertenece a esa legión de poetas peruanos que hacen su obra en el extranjero, en este caso desde la península ibérica.

Municipalidad Metropolitana de Lima

*ATRAVESAR UN CUCHILLO
CON CORAZÓN TRANSEÚNTE*

Antología personal
(2013-2022)

Contra la niebla
(2013)

Manos vacías

Son mis manos vacías las que viajan para adentro
con las pulsaciones violentas del animal
como alma en cuerpo en sus lunas partidas por sombras

no pertenezco a nada
solo mastico a sorbos una sordera amotinada
lluvia de pupilas que se extienden sobre el acero

mi cuerpo arde en la blasfemia florecida en la roca
mientras se pregunta por la serpiente parcelada
en la brusca noche de las heridas

levantar muros como anginas de azufre
para que los perros no orinen sobre el difunto.

Luz de sombra

He visto a la luz de la sombra hundirse como espada en mi cerebro y voy hacia la noche, en la intemperie se está a salvo. El recuerdo se hace motor, entonces el silencio es vital: masticar catalepsia de mil años, agazaparme y cubrirme, gotear en el tiempo, ser rumor que se desploma, síntesis de avernos colgantes. Venerarte con el reflejo de una luz filosa, momificarte en un espejo y descomponer la voracidad de esta postrimería. Esta raigambre me hace médium vigoroso. Mis tonalidades se atrincheran en tu resonancia. La verdad nunca acierta con el gusano que se adentra en la aurícula, ni atisba la mueca funámbula de mi alma. Me hallo contemplando, solidario con mi agitación, abandonado y sin réplica.

Contra la niebla

He puesto la mirada en el silencio eco para reanudarme
en la sombra vulva sin artificios he puesto el cuerpo

he detectado virulentos molares en los restos del fracaso
hormigas discontinuas en su canibalismo
fracturas que exclaman un poco de indecencia

me he puesto el pulso para reconocerme
recogiendo los pedazos de la turba
en un ir a la contra de la niebla

saco la aguja que se enrosca en estos arbustos de huesos
y todo se vuelve diminuto todo parece rebosante.

Valor

Quién resiste al resplandor que amortaja el pecho
al adagio que excava el estómago
a la linaza carnívora que desabotona la complexión y te devuelve en residuo.

Quién se desdice del vacío
quién soporta la realidad que devora e infecta
quién se traga el vértigo que atraviesa el pómulo
quién se halla en su lengua y se desata florido
barrancoso y se exprime insectil
succionando su tuétano.

Quién sobrevive a la verdad.
Quién.

Material humano

Yace un material humano en su condición
que se pone la piel de cerdo
se embarra de fango hasta la coronaria
se hunde sin paracaídas
se destruye rematando al hombre
sobreviviente de sus errores mortales
se le ha apagado el fuego y camina condenado a su inútil valor
a la culpa que se hace esclava en el pecho
camina condenado a la base de un cristianismo
que amputa la garganta
se enreda en su selva subterránea y desemboca en desiertos
baja el ancla atronando sobre la cabeza el dolor del naufragio
¡Odia su ser! Y se mete en la carne de cerdo
come cuchillos traga balas pateo el vientre golpea su mandíbula
se envuelve en la neblina muerta
cava su fatiga para enterrarse.

Ilícito

Soñar con manjares de cabellos y gemidos, con el rostro de un estanque que acaricia; con la vulva agridulce de las venas y extraviar los párpados en un sueño. Quisiera volver al fruto de lo onírico, a la metalurgia de su hierba, al dormitorio ensangrentado por la luz; desempolvar la voracidad de mi glándula bóveda. Arrancarme los telescópicos puñales sin tumba preventiva. Soñar con galopes y habitar un percutor, ahora que me hallo desocupado de números; lamer las horas de la carne, deshilacharme el hierro, nadar bajo la penumbra de un sexo dentado, sin dejar de percibir el vuelo de los pájaros. Quisiera ser todo lo ilícito que mi cuerpo resista y morir sin tristeza.

La soledad

¿Dónde estás? Pregunta la transparencia, el no sueño, la ciudad desprovista de demencia. Y mi rostro sin fruto responde con carcoma, vigilado por la muerte para que conserve el alba: hay exilios silenciosos, edades fúnebres, caminos sin umbrales, donde la oscuridad se posa sin camisa en medio de la muchedumbre, como dioses sin pócima vestidos de mujer; lugares donde escuchas el desgarró que dormita hasta el mediodía, el azote de una viajera que profana sus sexo hasta ensangrentar la infancia. Es difícil el mar sino tienes branquias, no se puede nadar en su vacío; en cada mensaje del éxodo interno hay un aliento de estancia, una fuerza pretoriana que se apaga por falta de aire. Todo es un tedio que agota a tu caballo, un extravío de andar sin vocablos, sin palabras puras que clamen viento. Estoy solo en esta reyerta de calles, de gente que no son historias, solo en este hastío lunar que no deja de enterrar vivos. Ciertamente pernocto en ese barrio, donde no hay riberas ni sustancias, donde soy uno más que cimbrea inerte. Y debo gritar que no la conozco, debo tragarme el vértigo que han soldado las paredes, en esta indignación desmemoriada, en esta inutilidad de mis membranas que solo respiran cansancio.

Ciudad demencia

Me he quedado suspendido en la insolente demencia
masticando el vaho de los demonios
y no olvido aquella calle de Aluche mientras cruzo la plaza San Martín
la inclemencia del sol abre la herida en que decenas de moscas chupan mi sangre
dejo la poesía en líneas prosaicas que no entienden del limbo
donde se encuentra la niña que me vende chicles en la esquina de Jr. Lampa
su voz me suena a una ganzúa que me abre la carne
no dudo en darle cinco soles y no dudo en llamarle Claudia
—cómo sabes mi nombre— me dice. Lo adiviné, solo lo adiviné.
Me subo a la primera combi que veo y el traqueteo me desmantela el delirio
pero el colectivo se llena como un retablo ayacuchano
el colectivo te roza como un frondoso bosque que se llena de murciélagos
la carrera de los bólidos ha empezado. Saco a Lorca del bolsillo
y poeta en Nueva York toma otra tonalidad en la combi. Me bajo en Miraflores
camino hacia el mar y veo trotar a esa mujer con sus saludables alteraciones
bien delgada en sus mallas rítmicas sudando perfume
y me queda una oscura desazón una lágrima vegetal un canto innecesario
en mi hambrienta carcajada.
Y se me escapa la poesía en esta ciudad voluptuosamente mezquina
sus ojos de dolor precipita mi género humano sus alhajas tienen un sonido burlón
me embriaga su cantil ondulante y sus mástiles de tantos naufragios.
Sigo masticando el vaho de mis demonios. Empiezo a entonar un coro de gusanos
pero todo es parte me digo para engendrar un cuerpo nuevo con tono elástico
y no caer en el leteo del gentío que no miran a los ojos.

Mi sexo

Sacudo mi sexo deshojado y rugoso abandonado carmesí sin asombro
flamean sus números bacantes que saludan mi ciencia insomne
sobre los hombros llevo su peso el yugo de su guirnalda desierto.
Sacudo mi sexo furibundo y sus riberas se desatan errantes
las cadenas comprenden la sangre del agonizante fragor
los ebrios vientos pasan de costado con su dentadura
y no hay lenguas ni labios ni relojes fúnebres que afilen sus pies.
Sacudo mi sexo pulso por la avenida despojada
como criatura de escarcha con sus ojos frenéticos
mi sexo tierno encallado en su rebaño
su lecho vacío de poluciones
sus humedades su nocturnidad su entereza su médula su cáncer ciego.
Sacudo mi sexo y palpita como enjambre de ruiseñores como mordisco de perro
daga bórica sin palabras
carne que acopia muertos y trajes con esa pupila de humo
columpiándose por escaleras.
Mi sexo tumulto racimo de espuma
lo sacudo en aluvión de infiernos
en diluvios solitarios
en verdes alambradas y alcantarillas de tristeza
mi sexo afilado sin mortaja en su licor de sueño y su aullido ensangrentado.

La poesía mata de hambre

La poesía mata de hambre dice mi padre
la poesía es un pan duro que te adelgaza incurable a la sobriedad
un catre que te vacía el aliento dejando un arrebol ceniza en tu oscuro pelambre.
Ya tengo hambre le digo
un hambre de hacha y de destierro un apetito de puñete y de barrotes
con la indumentaria clara de la humareda.
Abrázame y no me tuerzas los pómulos
mi chompa no está podrida mi cabeza no está enyesada
dame la estera de la noche y mira cómo sangro con cada letra
mira como la palabra me hace fibra
y zafio el ruido de los desbocados que azulan el río.
Me desmenuzo pero no me gaseo
soy la rama chueca que se expone al otoño
mi anatomía no es yerma como tu afecto
ya aprendí a vivir torcido con mi boquera ayunando
en las puertas del despojo
con mi repugnante camino de versos que me llevan al estupor de un caballo.
La poesía me mata y me prolonga
me arroja al mar me guarda silencio
es mi semen que ahuyenta la derrota del hombre
y se apodera del murmullo de la sed
La poesía es hambre
entiéndelo
ya estoy condenado padre.

En el frío

El mar rezuma invierno
nada puede hacer con la mortalidad de los albatros
en este huérfano atardecer de mi garganta
hay una mujer que cimbrea con diamante faro
sus lunares se sumergen en un silencio
mi descompostura se dibuja filuda sobre su sexo
me vuelvo receptor de la muerte
brota la noche se hincha en los oscuro de la tierra
bebo volcán horizonte desierto
y me voy perdiendo en procesiones en geografías carnívoras
que anidan solitarias mi bandera
el mar rezuma calles
vislumbro la misma luna el estambre las esquinas en constelación
veo al mismo poeta aullando en el frío.

Médula

Dejemos las prisiones de fuego
el gemido del invierno se posa en el silencio de los zapatos
volvamos al páramo solitario del tumulto
a las vigas de un paisaje húmedo
salgamos del rebaño para ser la médula de la quemadura
el pueblo olvida sus pupilas
sus bocas no recuerdan los piquetes del delirio
que cambie el tiempo y los ojos impasibles por la escarcha
las voces están deshojadas por tanta aurora podrida
volvamos a atravesar los yunques las estaciones
el tropel de los ciegos en sus ofertorios
hay que afilar los dientes y las gacelas
dejar los cementerios
ansiemos la luz que deshabita nuestra garganta.

La vida

La vida es nevar a veces
es ser marmita de hogueras
ahogo de cabeza tendida en la sombra
con la incisión cauterizada
en garúa de una tempestad

es ser un goteo de sangre
linterna de sombríos peldaños
andar sin faros de marioneta
atormentado por Caronte

la vida es ser barro
manchado por la nieve.

Núviles canciones

Tanto tiempo en la ciudad donde construía mis vísperas
mis alas se hacían imperceptibles al borde del vacío habitable
mi lugar se asentaba en un charco en un sol
en la clarividencia del trabajo
fueron inviernos silentes los que curtieron mi piel
ahora me hallo con mi cáscara en el estupor
sembrando la suerte por las calles
buscando un paraguas para este vértigo
que encuentra violencia en mis ojos
callejeo por los sueños de todos
y el orador escupe la miseria
sus agujas golpean las mañanas
los pensamientos boreales se han congelado
los propios muertos cantan sus núviles canciones
los días escasean para seguir mirando en el fondo de la taza
es el viento quien contiene la historia de la tempestad
el tranvía ya no pasa los nudillos me salivan
arde mi sangre en el frío desocupado
y hay un hambriento que corroe su fuga
su lánguido
su crispación fecunda.

El tísico bolchevique
(2015)

El matadero

Sus noches son caletas de cieno, con aceitosas aguas que ensanchan las sombras de los hombres comunes y sus raudales cantos de solistas exprimidos. Madrid y sus habitantes topas. Madrid y su agosto de engranaje que sangra hurones, con su gesto hondo suplicante oliendo a pimienta en la despensa de una letrina. Y yo que no me voy de este párpado, no me dejan, me atrapan las lámparas amontonadas sobre la sangre del ojo y su granero de gata que hacina mi pluma; al momento de la partida, la ciudad se remueve y estalla el viento que escribe mi profecía. Madrid y su crespón devoto, su mujer frutal, su lecho de selva anochecida con sus labios melocotoneros; el olor de sus piernas me llevan a la incertidumbre, al calor invernadero, me llevan al borde de la cornisa ausencia, al abismo donde quiero lanzarme. Madrid, en agosto, siempre es una ciudad desierto, llena de soledad y calles carnívoras que vegetan o tal vez sea yo quien ha expulsado a todos los que me habitan, para dejar de ser estancia, lugar y miedo.

Ojos trapos

Me he detenido a observar la astucia del miedo
como el ciervo que se come al león
como locomotora que se interna en selva virgen
para escalar en su metamorfosis
después de ponerme sal en la herida
llenas de madrugadas llevadas al hombro
dejando los cementerios de tantas vidas
que hacían de mis ojos trapos
el kerosene pidiendo arder en la miseria
donde comían aquellos cristos deformados
y la palabra como árbol ha ido naciendo de mi bronquio
el silencio ramificado se ha ido enredando en un ombligo nuevo
en un párpado que contiene el agua de un sexo engranaje
con la empuñadura de un jazmín que se abre frondoso
al destello de mis pequeñas muertes.

Higuera

Se alisa el sol en los escalones de tus párpados
en tus infusorios brazos que martillan mi sangre
en esta osamenta líquida de la boca
la esponja de mi certeza asume la forma de los peces
se adelgaza en el promontorio de un gusano
como una luna mustia de tantas visitas
aliméntame de tus pedruscos
no importa lo duro del cartílago
ni el sombrío oficio que ejerce el viento de noche
vamos a decirle la modista del tiempo:
ya es hora que mis ojos dejen de vestir sauces
en su vidriería deshabiten las frondas de todo demonio.

Ahuyente

Se ha ido por monedas
saltando la fuente con su caballo de dudas
y volvió prioritario en el turno de la zarza
se dio cuenta del despilfarro
de la energía con que el metal le daba en las piernas
el hombre se puso el uñero
su revolución de hígados en el adentro
para condenarse al cartucho azulado
a la tinta que el amor subraya
el amor precario ahuyente en los rincones
en el vientre viento de aquella lámpara
se aborda el poema carne del sustento
como el surco boca que inunda el rostro
los muslos son púlpito de toda la muerte
y grande su noche para ser libre
y grande su día para el entierro.

El tísico

Mi boca agonizante se llena de mujer
y la palabra tristeza baila un vals
se sirve un vaso con pisco en cada habitación del pensamiento
todo bentónico cojea perfumista sobre la carne
y no hay mancilla en el dolor que silba el mendigo
ni humo en la exclamación
la palabra mujer y el vuelo del mosquito se confunden
su nombre se ensancha en cada trago
en cada ladrido que zumba lánguido el signo de su párpado
el hombre en su repetición de excremento
se suscribe a cada puñal ensortijado
Madrid de soledad ambulante y su noche travestida de pizzas
con el hábito inmigrante de exiliarse en su lenguaje
déjenme morir dice el vals
déjenme solo entre las sombras y la guitarra llora como un manatí
que ha perdido su alegría en el río
todos los barcos de Vigo se han hundido en la Gran Vía
borracho termino en sus riberas.

Isla

Es la medianoche y su tinta de metralla golpea
pasa volando mi cabeza con un alfabeto de hombre hueso
todo colérico de suspiros
podría ser una roca lanzada entre sus piernas islas
un grito solitario en el entierro
podría ser el murmullo de los que piden pan
con el suicidio de los peces y su desembocadura a lo negro del día
son las tres y un tormento
el lujo de sus pupilas palpan la música como árbol
de la ausente voluntad de mi cráneo
si muriera mi rama pavimentaría toda lámpara del lenguaje
y el ahorcado sería pájaro vida tristeza silente
son las cinco y una aguja que señala su vientre
en el trabajo charco de los sueños
ya no mira con su lengua mi pecho flotante
y el vacío nuevamente
el vacío del despertar pastoso
el vacío yesoso de cisterna de todas las mañanas.

Ojal

Pongo las manos sobre el reposo y recuerdo los días que huyen
abandonan el pan se dejan la miga
entierran las semanas con la lengua frondosa de desierto
paso pensando carpintero de ira con mi verdad animal
es el número orgánico de su silencio ruido
es retratarse en los cerros en el burro de su zócalo
intentar arrancarse las púas
sin dejar que el cuervo ardiente devore mi instinto
me desgarró las sienes y ululo inhallable sobre las estrellas desbastadas
que me envuelven como hicieron sus muslos aliviando mis restos
pongo las manos sobre los párpados y siento mi cráneo rasgado
nutrido de escombros a base de golpes y caracolas enfermas
cuestionan mi lengua de chicha la garúa metralla
de cada hendidura de tiempo caviloso
esas mañanas de café aniquilado por colchón
mañanas de abrazos llantén
al límite de la tardanza y la hinchazón de médula
huyen con sus labios cántaro su pelo noctámbulo sus ojos de agravio
aclaro mi voz
me desaforo azulino
estrangulo mi nacionalidad de viento
y me perpetuo desfigurado a mi garganta.

Aldeana

Me rajo amenazante en ese campo minado de tus entrañas
tanto colonialismo con prolongaciones de muslos
tanto criollo muerto acabó en tu caldera
me rajo en ciervos y tucanes en la sombra de tu nalga
doctora de sangre que retumba en las leyes corrosivas a tus rodillas
fue a nacer ahí la serpiente y mi planta lúgubre carnero
el acto de brotarse descorazonado en tu superior labio
en tu brecha sombra donde la lengua se cubría para no acallar mi voz
ahí fui a morir quebrantando el aliento
el instinto témpanos derretían
y el amor como cuchillo se hundía en tu viento
el amor concebido en mi manicomio
me rajo con las palabras que evocan un alfabeto muerto
un homicidio de árboles conquistados por espadas.

Desdentado

Cultivo constelaciones parecidas a las libélulas de tu clítoris
mientras muero de frío púnico bajo el sol incorruptible del ocaso
¿dónde velcro sudoroso de nuestros azares?
¿dónde hoguera y su tumba atrincherada?
¿dónde ruiñón de tus fosos extasiados de témpanos hirvientes?
¿qué sabe héroe triste de la espera?
¿por qué voraz violín de la ausente vida?
ella y sus inmigrantes sombras de sentencias
armadura doméstica en plazas públicas
ella y la emboscada de las ánimas
cansada con sus venas marítimas
crecerá la paciencia los ojos sendero del Túpac Amaru
porque no quedan labios anarquistas ni pelícanos en el fuego
creciente los trazos la hendidura los pómulos puñales
en las madrugadas de nucas y marmitas de sangre
cultivo valor para el crepúsculo de tu vientre entero
sobre mi hombro izquierdo mi hombro dislocado
mi hombro aluvión que arrastra la fina lluvia de mis restos.

Revólver

Quiero desatarme piano y desembarcar en licores
para un día de pupilas cometas
de conjuros solitarios que despierten a los muertos
chasquear un cielo de andrajos sobre el azul de mis miembros
y estallaré bajo el puente del fracaso
dónde ningún vagabundo transitará por sombras
seré centella polvo vivo vocablo infinito
una urgencia de pulsaciones con el humo del dorso divagando calles
porque tu vuelta es incierta
tu retorno es una gata negra que agrava la escritura
me amasa el párpado con lámparas de miseria
y pienso en aquella manzana el pan del otro la tomadura del dinero
perplejidad sin fecha
música enrojecida por la zarza que muere de frío
la dignidad está sangrando
los niños sueñan esas heridas y ya existe vértigo en sus cabelleras
de tanto asco al abismo
la palabra revolución desgastada en pequeños burgueses que tiemblan núbiles
y mis ganas de ser tu fusil predilecto sin cierzo que nos cale
ganas de verte labial cerebro alambrado de carne
pero muerdo la soledad del bañista su cabeza migratoria
su sábana legendaria desnuda gritos
y quedo niño esperando habitar la noche
con precipicio de hombre que empuñe el fuego.

Palisandro

Tengo tal necesidad de su carne que mi lucidez se ha petrificado
en los poros bolcheviques de sus labios
adquirí la facultad embriagadora opulenta de senos
de frutas ausentes de bosques
convalezco en el lenguaje
y mi gesto convulso sufre de carbón y de mujer
como llamarada de un destino habitante
ahuyente en la tormenta de mi diván soñoliento
como niño palpando la neblina padezco
la sed de un barco
la ingrata ceniza del gusano henchido de tumba y tiempo
vestido de azote y hojarasca
con la tristeza elástica de los catres
como potro con holgura desvarío trompetas
de la boca desierto de su jazz insania de abandono
de la concertina distancia que reduce los huesos
en este viento lento viento tiempo viento muslos que se anidan
en la piedra de mi boca
y me hallo mutilado en toda la sonrisa
¿por qué la vida crucifica continentes entierra horizontes mata carcajadas?
¿por qué se traga pájaros y desvela el sonido del ciprés?
vaciar el dolor como vaciar la música de los ríos como
vaciar la rompiente de la ola como vaciar
un volcán con todas
sus pedrerías.

Indumentaria

Mi semejanza se adhiere a la noche
al que pasa sobre la luz para pedir pirámides
al que brilla heno con su mano extendida
al que descalza la bruma con un fusil
se sienta en un banco y padece palomas
padece de tiempo en su tortuga solitaria
llovizna con pleno sol al vuelo incorporándose con su desplome
mi semejanza es el barro que el amor hace del hombre
el hombre líquido de campanario
el hombre cantera de hábitos
el hombre escolopendra de su tumba masiva
el hombre con prepucio labriego que crece en la zarza
brecha crujiente del primitivo sentimiento
donde el gallo canta la imposible moneda de la alegría.

Migrante
(2017)

Sensistematismo

Soy el origen de las razas
clasifico el cardumen con cañones
sin embargo construyo fantasmas en serie
me alimento de la ignorancia aspirante a la ceguera
acumulo fragmentos de abismos para retratar esperanza
soy el hambre
y el eclipse solar de la mirada objeto de los sueños moribundos
tan jubiloso como boca en néctar que emana de la textura de tu rostro
cuando el sonido de los bolsillos azota tus ojos embarrados
soy el alcohol de cada centímetro de tu garganta
con el grito ancestral de tu amnesia
soy el negro de la frontera acechando continente
la indiferencia del lenguaje con todas sus vallas y opulencias
que transita el color
soy una medianoche sedienta y navego avaricia
en el corazón flotante de huesos de los santuarios
que han arropado a los muertos del pan
lagartos días sin substancia en el desconocimiento del ser
donde yace el espacio sin conciencia
donde entro a tallar marinando tu casa
golpeando tu sangre esqueleto para comer de tu carne
soy el sudor perfumado y absorbo tu esencia
soy la violencia embotellada de tu fulgor
el engaño permitido de los templos.

Suburbio

Era demasiado. Tantas pancartas vacías en las núbiles calles, tantas voces congénitas y nadie aislaba la bruma. Todo era ascendente, no habían respuestas, se sentían tardíos en tumbas abiertas a altas horas de hálitos. Rezaban las rodillas al tiempo que el pan ausente en los niños les hacía la existencia descalza. Estamos próximos, decían, estamos acá, aniquilando pórticos en los balcones jugados al pie, en esta ciudad pasajera, que no nos cabe dentro. Es así como perderemos todo, es así si esperamos siempre maravillas azules que nos alimenten. Debemos estallar, decía uno. Debemos hacer estruendo en las ventanas y no callar en los brazos, vamos hacia la tempestad, el último minuto es importante como el principio fecundo de nuestros huesos. No seamos guarismos, nuestro estómago no es cerebro vacío, ni televisión satisfecha en su abundancia. Vamos al cemento, a las columnas de tumbas soleadas donde no atardezcan nuestras cenizas. Aún respiramos nuestro libre animal, es lo que hace fluir nuestra fugacidad humana, sin dejar a nadie dormir en púas. Hagamos ruido, que suene Bach en toda nuestra hambre, quienquiera que seamos. Una bala que nos encaje no resuelve la tristeza de las banderas. ¡No es un sueño inservible! ¡no es nada tierno el despojo!, seamos lanza de lo apremiante, seamos la pólvora que no mendiga vida.

Alambre

Inhallable el hilo de cordura en la cornisa
equilibrio de ventana en la infancia de latones
en una raza aritmética sin ollas en los soplidos
cae lacustre en el panorama de cinco mil camotes
destejido
 rumiante
 en hambruna tersa
un pecho de quinchas que se hunde
en la falda garganta de lo prieto
estremecimiento de hombre
hastío de cabellos en la pobreza
todos los diarios publican árboles en la pestilencia
un buen tiempo asaltado en el catre letrina de los pantalones
fractal mendiga la voluntad sin Lisboa hermana
porque llovizna precario en la trenza rabia de reclamarle
no saberle a la vida su rostro estrujado
su bolero espalda que canta la inclinación de las monedas
su modular al galope del asfalto
estampa de cada desempleado en el leve pánico de la muerte.

Naufragio

Siria es una palabra desconocida para un difunto
estalla en tu lengua sin inquietar
subsisten los órganos zurcidos de océano
la sal sucede
y el patriotismo de perros hace llorar la arqueología
¿qué es el lenguaje la pobreza?
¿es el pobre humo fósil desierto?
¿es poema refugio la ignorancia alimenta?
nunca estuve gaviota y tu *pelosable* se interpone occidente
la muerte es otra
y el otro dimensión entierro un mar en el cuerpo
lleno de facultades para el silencio olvido
para el flujo de las piedras opulentas
Siria es una distancia
su cadáver huele a Europa.

Elástico

En quién soy todavía si pulso la mirada en la hondura
si salgo arbusto con la capacidad de amar los temblores
desabotonado en la curva del sexo alimento
con la lengua en refilón de tres navajas profusas
hay que tener riñón para vivir con poca alma
un chorro de luz de siete euros la hora
una bandeja de hueso cortado por movimiento
después abandonar el ser del tiempo donde no eres
en quién soy poblado si afásico luzco mandibular
el desempleo de la sangre con toda su inspiración
un estupor de puertas en cada ojo preguntando
una fruta derramando bocas que endurecen
veo suturas en el oleaje
orificios en el agua hirviendo
una habitación donde no duermen las arterias
una alegría atascada en la garganta
una piedra que sangra cuando tropiezo.

Desempleo

Me dice que vivo atado con la cuerda de un ahorcado
aquí donde lo oscuro potencia la calvicie
ha rebañado el colmillo la sonrisa
el triciclo de un niño con costras en los ojos
el mar desde la calle abre la ventana
y un réquiem falso de corolas se bebe los cubiertos
me abstengo de su frío
me engullo tiritando miles de pechos
desabrocho la duda y bailo trompo sobre mi palma
me hago barroco avestruz en cama salitre de disparates
para mi silencio puente de tu no me entiendas
y llega Madrid como palabra fracaso
llega Lima como una derrota
el apellido martillea lírico
la médula de mi anacronismo sentimental
quiero mi cuerpo ser un árbol
quiero barquero navío monte caballo
quiero poder decir la rabia sin resentimiento
quiero no existe si una tortuga es tu mente
me lo dice y me destella carnívoro
el poema no alcanza y decapita
infanticida lagarto que destripa la luna.

Anuncio

Busco trabajo con mi alma fuera del pecho
pedaleando la fractura de esta lengua
como transeúnte que mira su extrañeza en los bolsillos
cruzo los puentes en los translúcidos vibrantes
cientos de copias reparto con mi sutura
disfrazo los ojos del tiempo llevado en el vacío
el sol parte la vértebra con su esbelto relente
cada paso zumba como una granada haciendo aritmética
se humedecen mis costillas en la tardanza del estómago
alimentar el hígado con ventolera acostado en la palabra
busco el arrullo de un ahogo
explotar en el pezón de una trompeta
y ser útil en el derrumbe
busco trabajo órgano con la sonrisa partida en hectáreas
presento salud de dieces congénitos
habilidad de dientes en las peceras
unas ganas de ojos por dos piernas y dos brazos puestos en el cerebro
¿qué techo tendremos tú piensas?
¿qué relámpago pasará por el humo?
¿qué persiana verá escribir el hambre en el pánico del centavo?
¿qué boca fruta?
¿qué mujer? ¿qué amor?
¿qué animal desnudo?

Ciempíes

Señores diputados
cuerpo arpa de mi cadáver
las gallinas son lenguaje de su abundancia
tornasoles de una calle aledaña ardiente en los números
y en sus fluidos enmohecidos en la turba
aquí uno consume cinematógrafos
compra terrones de punta
con panorama a los estómagos que envejecen
pregunto a las aguas si el pimientó está desesperado
si el duelo se ensancha en los bolsillos de cada letrina
uno no nace César Vallejo
la ternura es robada por la época y su precaria humanidad
uno solo lanza su grito
escribe sus ojos
disloca el horizonte con puertas mentales
y las balas llegan a la sombra por tantos interrogatorios
uno es pez de fauces con axilas
golpe invertebrado que va cavando su peso
boca punto de reyerta donde arden las monedas
purísima economía de ganzúa sobrellevando los cajones.

Escribiendo una música.

No estoy muerto. Camino abierto al encierro de una hoja donde nada es intangible. Aquí la hostilidad del sol se perfuma con la mirada de aquellos que señalan rumiantes sus propios martilleos en mi cabeza fantasmal. Miro por la ventana y el cielo se ha oscurecido. No es de noche. El vidrio refleja la osamenta ansiosa que se desperdiga por el oído de esta sordera considerada refugio, en este foso salvaje de gritos que se lanzan a la luz de un foco que alumbra este rostro frío. Se quieren meter en mi mente, pero no les dejo. Se quieren filtrar por mis ojos sacados al vacío, en sus rendijas de sombras que uso para protegerme. Nos han castigado a todos por la pelea de unos espíritus que penan como si estuvieran en limbos condenados a la destrucción sin partículas. Pero yo no estoy muerto, yo escribo y me encierro más para no ver la capacidad de los taladros. Voy dibujando un jazz sobre el cuaderno que huele a un saxo que percute sobre el piano. Nadie más lo puede ver. Cuido también de cubrirlo con la maleza del lápiz. Aún falta unas horas para respirar. De repente ha venido a sentarse en mi camisa y se ríe meticuloso en la definición de lo repelente. No tengo la culpa de mi distancia con el suelo, no tengo la culpa de mi color chinchilla, de la vizcacha que me pronuncia la palabra desierto. No se ha ido todavía, se deja ese aire turbio que me golpea fuertemente la presencia. Se cree grande. Realmente es muy pequeño, como una hormiga. El miedo me sigue diciendo que no estoy muerto, a pesar de que nada es real, el golpe es gaseoso, mastico la memoria de mis puños dormidos y no cesa de llover. Vuelvo al lápiz. Un relámpago se apodera de mí. Es demasiada la furia de una falangeta. Y sigo latente, con el juicio escondido en los cabales dislocados, patente discurso de un elefante en reposo. El cuaderno me espera, los renglones me vuelven a sumergir porque ya se ha detenido el invierno. Ahí nado hasta la otra orilla, deslizándome sobre una melodía que voy escribiendo. Mañana volverán las arañas y seguiré vivo, mientras ellos seguirán siempre muertos.

Exilio

Madrugada láctea puesta en una mesa
y esa manera cetácea de mirar el continente
el hombre flexible en su pasturanza
lleva los óbolos designados a los cañones
hombre de caracolas calatas
estancia chorreante en el olor del tímpano
hombre pavimentado con puré de muelles
quién tuviera el rostro de géiseres en los ojos
quién fuera largamente árbol y refugio
túquepliegaselpulso en la piel de los catres
te achacan la sombra como si fuera tuya
hombre lenguaje de la historia
y ese atarse luminoso a tu espalda que detiene el derrumbe.

Ilegal

Se le vio con su alimento encaje
 hacia vientecito en sus fósiles ojos
alimento sobre una manta zapatillas labradas en roca
huellas corriendo atadas a la espalda como un castillo de nieve
no alcanza sueldo se interpone en el rostro
para más tarde enfangarse en cerveza
se le vio en el cruce fuego que mide sus rulos
por acumulación corre explota el retozo se agita sombra
 entregarse dice
volver carnero coronado al desagüe
al lugar inexistencia con manzana
y boca hecatombe quebrantada economía
le impiden la ciudad su cama en el aliento
cauteriza el disparo sin porvenir transita
porque el ser bramido se desprende de su nombre
el viento no se detiene en su alfabeto furioso
de cada músculo que persigue migratorio en tranvía
minúsculo la gente lo observa
un pedazo de lumbre resguarda su cuerpo.

Salón

Sirviendo la comida en toda su resonancia
tímpano parte del amaestrado agolparse en la atención
crece el cuchillo rebanado en lo gris
sentado al borde de una camisa tren que
vuela la imagen pobre a una altura frente al
albor de las ácidas canciones en tu cabeza pájaro
muerde costillas el temor cruje
en telegramas hemisferios relinchantes
a la burguesía caniche del despeñadero
tenedor desfila con la lluvia a la espalda
tétrico como su color granero de hospital
quién comparte el olor pedazo de choque y su noción
oscura desprende la cadena a su existencia
lentitud belleza del proceso que crece al asesino
el acento sopla un trueno que arrastra la erre.

Aeropuerto

Parte avión a la fuerza y su entusiasmo blanco
sujeto al asiento vuela en proporciones
dadas las circunstancias por expulsión a la carta
dobla el corazón sus ojos anónimos
palpitando la carne en la ventanilla su humanidad
a los ojos el pan le postergan el brote le quitan
modula el fuego en su indumentaria
sin paradero mural en los escombros las columnas
llanto familiar sin reposo
en un país de aguas quemantes
país semejante colonial al sopor genital de su aliento
ahí viaja un difunto asustado racial
sin sustento campaña de alambres
viaja por debajo los privilegios substancia
no quebranta riqueza y su poder de leche la piel
derecho dicen humano pateando pobre e incrustado
el hueso funeral del hospedaje
dale aerolínea en la patria bienestar del color
dobla el avión al continente que muere turbio los gritos.

Ceviche

Y multiplico midiéndome los despidos a distancia
la innumerable fracción del *deneí* deshabitado
los brazos no son territorio ni índole
con oro en los muros que lavará nuestro aquí
en níveo estupor de la lengua y su desenfreno de ojos
cortesano en la huella peruanidad de la cebolla corvina
limón laxo campesino ajicito de su jengibre sexo
vocablo exilio para el diámetro peso de pies que clama nombre
del *túquéhacesacá veteatupaíssinotegusta*
occidental el impuesto del viaje con claridad de cilantro
tu potestad en el derrumbe
donde yaces frondoso marinado con tu canchita entre los dientes
tu chicha baila tu cumbia lumpen incrustada en la piel
imaginar un mapa con las vísceras de una tierra que estalla póstuma la noche.

Epicentros

Al mediodía colonial los platos gozan de prejuicios
sobre carga de máquina al hueso guinda de los creyentes
son las manos fregando tendencias precolombinas
en una Europa que huye de sus negros
la cuchara para el fino bocado general
occidentalmente nos ahogamos envueltos *moradosaquí*
cerca de la Gran Vía o en lo privado latitud de vidrios
refractantes de clérigos
y nos quedamos rumiantes como cuchillos
sobre estancias de *hombresvapor hombreschacras*
de eclosiones modulando el trigo en sus trenzas de papel
extraños los rostros me extraen la soledad país
un revestimiento para consumir garganta y ensamblarse
extraños sus fondos sin escaparates en lengua
el limón aquí no es limón y no te olvidas
el color migrante es un hervidero que nunca perece.

Rizoma

Decirles el pan como atributo del mediodía
azúcar morena sin refinar
pura y no blanca
donde la papa también migró
curvilíneo aquí
con sus raíces en la sangre del cholo como poema
decirles venimos rizoma al viento
espalda lumpen se encorva al sur como distancia
la tierra es subversión de ahí alimento
con su tecnología ancestral para el hambre
huayro llegaron sus ojos a estas chacras
urgente Arguedas deconstruye aún
chompita pétalo del sudor
tu voz extinta con el idioma no te dejas
linaje yerbita de lo criollo gris la duda integrarse
dónde lo negro su campiña la manta un desembarco
Europa sin huacas llena de soledades.

Seseo

Madre es la distancia de las respuestas
del obrero grávido su duda creciente
qué se hace con los fideos de supermercados
qué reglón aplaca el sistema
respira queso por su perfil de noviembre
son dos las pagas de lejos cuanto lo ha sufrido
en la claridad del amor allá
con olor del mondoguito culantro que llega
fondista al hambre
no hay vestir terso para el aterrizaje piel alambrada forja
provinciano los estacionamientos
irremediable un buen tiempo tu aguante
sin falsía en la lengua puerta del ruido del rostro
desapegado no quieres dónde y ocurre
acumulación de ciudad sin madre a mansalva sombra
el canto endurecido
la sangre caldea el tiempo mucho a pasado por el cabello
fuego los ojos brotan del agua tardío los tendones
invertebrado en mutilaciones lo que eres ahora
la cabeza se anuda para caer raíces
oxígeno queda para volver.

Grieta

La locura es un niño que duerme bajo el agua
el temblor fundido desobediente viento
hábito pulmonar de darse muralla casi
no queriendo grito de gallo martilleando allá
en ruptura de sangre al contrabajo
de habilidad geométrica para trepar campánulas
mediterráneo tus aerolitos llaman alimento
nube mar el compañero flotante que son madres y transmutan
todos juegan al engaño aunque estén ahogándose
no sé de poesía así la vida sea una palabra escalofrío
nadie

sabequé

el dolor

feroz

quiebra

como el habla dedos al
 espasmo

refuljo ruido

bocaen

peces atraviesan

herida

orificios cuerpos

en gargantas

de sal.

Treinta y nueve cráneos

¿Qué siente médico el paciente al observar
sus ojos de piel apaga comiéndose el pellejo
de los dedos en las uñas llenos de rostro sable
sin medicamento de otro continente delira sombra?

no sabe y se acumula el peso en la cornisa
a punto de preñarse como un desahuciado en la maestría de sus miedos

el lujo parpadeo de caminar con el bolso mirando al migrante
sujeta duro se perfila mestizo y aterrador para tu aliento

no importan las frutas
el despeñadero son quinientos años de un meteorito cayendo
en ser aprensivo al color fluvial del oleaje

¿qué sabe mortecino de incertidumbre con su bata
lamparín de kilómetros tardos?

no tiene manos en ninguna llaga
desconoce la porción de los metales
lengua la boca en un violín sin saber de los bolsillos
el cerebro desnuda un canto amor con precisión de relojería.

No lugar

Lugar tan su ser así se perdió
yuxtapuesto espíritu la visión en la piel
el hombre voz quemada ánfora su garganta
una noche tierra estancia la frontera extensión
del vasto alambre esa indiferencia del soplo
que muy extranjero habrá sido para la urna
deciden otros el cuerpo el cobre tu sangre
tiene rostro vendimia exprimido a ser posible desde la lengua
aquí estamos con la violencia al margen
en la campana del alba hierba origen las hormigas de sus encías
qué nacionalidad es el color la esquina geranio el trabajo cemento
qué lugar Aluche y su cárcel
colonial todas las devoluciones como mercancías
qué vida si cantas transeúnte la policía sus papeles
disimulas monumentos afuera viste las heridas
no alcanzará el amor ni sus formas
duele esa blanquitud de los peces.

Voces de un cuerpo
(2020)

Lo que habita en un ojo quizá mar quizá lengua de frutos prolongados pensamiento aquí la edad de la sangre quizá azul moviéndose sentada sentida luz resbalan agua en la piel delante sol y los cóndores sudando imagina estómago por la callejuela de balcones antiguos en el ojo ahí el estribo ahí perdido por el instante gotea en su frente abajo palmeras y el ojo libre quizá alucinación a treinta y ocho grados de tan lejos su venida a mi impuntualidad túnica arquitectura del desnudo al puñal de una nalga en silencio sugerido despierta fuego racializado hasta política azul quizá su ojo aliado fuerza desordenada su pelo satén mis crines calvas en sus ojos habito extrae fondo pezón incienso de alga mujer el rostro libre trasciende la extranjería azul quizá sea árbol su cintura rama en mi causa limeña su paladar alguien sabe que su puerta abre el exilio donde mi retrato en su ojo alma es mi lectura mi silencio compacto.

Mi silencio compacto muy cinematográficamente pinta azul intensidad sus hombros su nombre el bar por la mirada cual asomé a limpiar el paisaje vereda pastillas en la tira de su blusa ni me fijé hasta la salida islas llenas de frutas despreocupadas los relojes en mi cara letrero los ríos se incendiaban cursi no puede tejido párpado pero no vi un bote para el bastón que cantar dulcerías aquí la pupila se abrió en su labio la noche sí camarero cientos de mesas en un solo brazo de cuanta ternura ahí sentada tinto tinto qué hacer si el aire es mucha evidencia sí me clavó su vamos a bailar en la risa escondida norma camarero te veo la danza el pie los imperios caen en mi cabeza la dedicación fuese miel humana ay volverse escritura temblando *pintótodaslasvecessuaromaquevolteabamisojos* la ciudad media el cambio de un sabor oceánico marinero de árbol había cucharas en la luna.

Las cucharas en la luna nacieron de una conversación de cóndores revoloteando las vísceras fueron aquí dispensaban el viaje su huida abrazo en la cebada dentro deseo silba el salario de su gracia más exclamación no pude ser me filtro extranjero por la garganta libre el confín libre ella su palabra purpura despegas trigo el pensamiento olor playa olor cuello despegue del barro su boca como viejo ensamblaje de sangre hogar me quedo dije magnético por humedad revolucionaria al afecto quizá es sí seguro mi mente precisa igual el tiempo estancia su respiración piel todavía su ojo erizaba sigue naciendo extranjero en cada aspa ventilador la escritura al sur me engendra sus dedos semicerrados al filo de mi insomnio el azul se repite salvaje y no hay porqué entender no hay porqué entender flaco te ha sentido las costillas temblar el rostro expandirse el lenguaje no resiste no encuentra no cabe ni mirada a la nada tumultuosa calor ahí acá ahora el miedo la sed soñaba que no soñaba pero vino azul despliegue salaz desprevenido lo supe.

Desprevenido lo supe y la danza del que sabe vivir al filo de su filo nuevo en el trapecio dientes su voz Berlín qué importa estaré el curso de las aguas es y lo salado de las islas de la imprudencia es vencer ya convicto al cuerpo al sabor tintura tu sudor el cerebro sexo la conversión de las formas reflexión tu olor me habla el deseo que el mundo vuelva a empezar no urge territorio nos sabemos boca lenguaje de árbol el viento confiesa las expresiones del pueblo somos luz y hechos comarcas por descubrir letales el lugar mismo hervidero de tendones pero tu voz me acá está hortaliza la carne como cemento rapsodia los estacionamientos no ha caducado la pobreza rica en escritura sigo ardiendo ojeroso en clítoris rango espuma de antorchas escafandrista me vuelvo a los pulmones en la mirada músculo de mañana moriremos y me gusta el brillo de la sangre en tu iris me transparenta me engulle humano el desierto me puntúa el mundo dentro vertebral de las cañerías música del fragmentado texto que el verano agudiza en tu vestido de hierba al sol subterráneo vientre donde sentí poeta la infancia de cientos movimientos telúricos ha sentido elástico el cielo las ramas se han detenido los pájaros para esperar la brisa.

Brisa la cama de un cuarto los libros despliegue trazos corto el cabello agua el cuerpo muy mesita de noche muy de escritorio el necio los colores contando lunares comúnmente dormía comúnmente pectoral y tu cabeza perforando el hueso inconsciente de tu ahí estar sin querer siendo no oscuridad con todo el gotelé cayendo Escher en mis ojos nuevos vaso emocional profundo embarque las constelaciones en una guitarra eléctrica de cansancio la respiración supe de nuevo sin ver azul es por dejarse ir tan cholo de mi cerro agita ser miedo largo lazo blanquísima su piel tan ojeroso libre de no dormir viento anaquel las pestañas y tú perforando la tierra acumulación de rocas en restaurante hindú esparcen ya no se sabe qué beso impregnado por oriente por camisa de fuerza por tikka masala sabor de trasatlántico para tu nombre así fue bienvenida desorden a las cuatro de la madrugada y a las doce de un medio día perenne en el ruido de un ventilador de letras lleno de paraguas para tu sueño y te parece mejor mi latido que la almohada desentornillo la inteligencia de mi rostro la identificación es un plano de metro en una palabra tuya fluyen palpables mis dedos despreocupados de pezones que retrasan las conexiones inalámbricas para que los barcos desnudos jueguen a los guardabosques como los niños chimenea camiseta de camarero que preguntó dónde se fugaron los platos para que su sur ya no comiera y el azul fue respuesta para el surtidor boca celuloide.

Desandar el lunes sin labios pretorianos en la espalda domador de éxodo ciclo vía en territorio ajeno a tu acantilado trabajado de playas recorre canto y su capa solar de laderas tributarias alucinado alunizado *alunesado* burguesamente en tu predilección así sea poblador político bolsillamente vacío toma el adagio por la calle leal principio sin holgura revístete de *hombreexprimido* sal de la lengua acomódate lector en la clase social sin hacer ruido nadie será tú viste el azul y lo extrañas un martes helado sin su voz si la sientes bien miras camino sigues por qué no sabes ocurre tendones inaccesibles afluentes sin boca sin ojos sin algas mujer mi rostro mi capilar mi eclosión en su cuaderna profundidad en presunción del espíritu el silencio es un palpito de claveles manojo de tu ida distancia palabra inmolada al verano y su frío de miércoles así con arbustos sonrío decolonialmente muy pluvial mi refulge tu resonar mejilla en toda la semana tu aterrizaje tus movimientos marítimos la razón sin sentido del vuelo ya ves voy suelto lanzo y no mido el trayecto de una instalación tímpanos en tu pecho roedores en el coral y los cóndores quedan orfebres estomacales aquí bien estar la incisión de este ruido la corteza vuelvo hacia dentro extraño sortilegio en esta inflexión del cuerpo ay tu aliento incrustado cerebro elástico en el azul tendido en la ternura.

Poesía había clavícula al costado mordiendo imperiosamente una caminata malasañera a cada escrito pulgar tan avanzada hora para reconocerla la he mirado surcado poniente silueta mi kiosco aspirina tomado milenios diera qué niño sale había soñado si larguísimas al acercarme descomponía el pecho intuía carne salta al oído muy gelatina el músculo separándome mí en aquella calle la palma pegada sin querer perder el ojo suyo fuente danza en mi funicular mestizo dientes cerilla no quería despegarme párpados su vocal intercambiaba fibra sudor por el costado la voz deambulando muy delgadamente la luz es y lo sabía pupila reducida siendo la noche y la deconstrucción es un proceso dije asentando sonriente a todos defectos patriarcal el derrumbe nación no lo supe de pequeño y el rojo su cabeza más fue mirada e hinchado nada cursi ocurría ya sí vamos en mi mercado papaya desayuno podemos me desprendo un poquito mejor tranvía entonces como un dos de mayo lateando un beso deja ya cursilería me ha descarnado bamba no importa el muerto no muerto llueve qué adolescente decapitado acariciando hierba en las uñas y un rostro más Kandinsky que Picasso constelación no escribas constelación mide la azúcar pero le gusta ecuestre ya mis orejas de la cópula del aire unos cabestros han despertado riñones tuertos qué tan lácteo puede ser un cuerpo qué choclo la fortuna cuánta locomotora incrustada desgranamos sonoridades de las infancias y no sabemos no esperamos la sombra.

Porque tu cuello y la lejanía a dos metros limosna sin embargo el purgatorio gracias sangre por aliento clavado aquí oscuridad de sombrero para arrancarle vida a la vida altura de labios en la locura vaso de lágrimas y tu subsistir bisonte pliegues subsuelo de mente de lamparillas descuelgan su aroma arbitrario y mi paciencia cucharón de tu rojo suave hasta el suelo rojo pelo por mis dientes descontrolados un pie suelto y la cortina debajo de mi anudado curiosamente ángel cual brazo brotó en la bombilla todos desnudos como viejos zapatos debajo de la cierto es eriza los vidrios animales fue ansia sapos que no se han escrito en cabeza impenetrable por polillas muerte ciega muerte pupila a la *inútilplegariadepapel* yace inmediato en su fondo quería sus esquinas y abrazarlas en mi desierto altísimo las hortalizas qué pinta el alba la carne su deglución en cama silente frágil es obvio temblor su mano dibujé su nombre entendía mi desarme la noche sus ojos son la noche llorando y brotaba.

Quiso ser al inicio masa un grado tener soltura y facultades ser catre un Marx
criogeniza dientes sin propiedad nada sin carne reconforta los vicios del domingo
sin propiedad la piel nadie ser moscas sobre cuerpos allá la luna gira puente y qué
es púlpito la inexistencia falta de aire cúbito desafecto Lima su sensual economía
para encontrar el daño allá ha pasado presintiendo un piano y un gesto se ha
ido yendo hacia los muros mezquindades saberes reaprendidos de una memoria
anciana los letreros sexuales conociste te desarmas impresionista no ha llegado
la muerte ven tu piel a esta casa no ha llegado nieve salto un continente para el
labio inferior muy carne y el estómago bulle silenciosamente ente visual la calma
el vestido líquido cae pierna aladas el resumen *clitoral* de lenguas expande cerebro
aguja cerebro sal su sabor persistente en los dedos abre sensible calle Leyva y su
marqués en cama jugo el rostro confidencia un libro allá el regazo su piel no sabía
nadie el aliento para abrigar el frío no sabía nadie América escombros han matado
indígenas tantos lo mismo un amanecer nosotros aquí sangrando el tiempo como
niebla tu rostro los dos chorreantes no queremos irnos puede escucharse al abrirse
un yacimiento siento al rasgar hueso humo en cana caballo lentas raíces alcanza
para el amor adormidera es la piel constelación del cobrizo al asfalto musical
suena qué importa salpica cadáver en el rescoldo la migración pídemme certificado
de la sangrecita con hambre lúcido afásico lúcido a cien puñaladas *alunesado* sabe
sí tristeza irse en tenue vulva la oscuridad de fruta arbitraria la sed sonriente y
fugaz pasa habitando los flujos la papaya su vitamina solar ser color tender
una peruanidad inventada de dónde vas por qué vienes allá tú sabes la cáscara
miran salieron púas cual hemisferio si la cabeza notara lunar sus ojos razón cual
eres y pasa tiempo amar aprendes desligas propiedad visión tu aquí con lejanía
lo cercano trasciende idea aún contradictorio no importa el mar la sal prende
pólvora entiendes idiomas como propios pasa tiempo cerebro se desarma expande
duele suave la soledad emancipado racial poder tomas poder un lugar para crecer
con toda esa multitud del pecho ambulante luz.

Ambulante luz ya aparcó ni alquiler los balances que se apartan no sé no sabe silueta lago lunar tantos lámina con su olor su humo cuero su sabor chorro cada boca la sal caminando lado el camión limpia calle la misteriosamente ventana una comprensible en mí la ruta casual en mí no soy el mismo no soy quien fui restaurante palpable al beso amarras como guardabosques y me llevó y salí y volví el mundo mojado cuanto pasajero solo volando ¿qué rumbo? ¿qué artificio el cuerpo noche día a la nada? ¿afecto cuál si sudor axila quebrado? ¿vacío atrás las canciones y sus repuntes? fue la muerte una cortina con piedra la conciencia sintiéndolo rasguños en fecha neumática dónde sino fuente los balances amor nada pastora la música y sus dientes convulsiva pájaro abajo doctrinal y ano un ano por teléfono por las preguntas innumerables cabezas mí reclame bruces los espejos antes de conocer tangible forma la existencia y crecerá la letra el desborde oblicuo la ciudad años voces un cuerpo la derrota.

Rropas
(2021)

Ondulaciones

Qué varón en sus heces hace su rol si nació no sabe cómo si se indigesta compacto aspirado por dentro si de pequeño abre sus labios se angustia le dan un color no llora la caída súbate y adelante camina dime si su cuerpo ha sostenido padre madre qué le dan la piedra rompe el tiempo alrededor todos los mensajes ya lo han vaciado él él se repite dándole en la garganta la palabra poder con el pene su pene desmenuzado la competición es la bruma que golpea su rostro y así violencia qué hacemos en la sustracción del niño si descomponen su carne no sabe lo construyen muralla como propiedad balbucea legible los túneles los sonidos a deshoras para brotar más allá el sufrimiento qué lugar su ser expuesto al desarrollo su ser en el engaño la gravedad de la tierra en su vértigo cómo enseñarle la caída la hombría obsoleta del hueso torturado el sistema su instrumento mirar las costuras el ahí ensangrentado no hay dulzura en las palabras la pugna su lenguaje encarnar su interior su albedrío alguna vez nosotros fuimos cómo nombrar el camino alcanzar el despojo ser la carne transformada.

Guadaña

En la herramienta lucecita de mi pelvis el privilegio
secreción qué ácido más dulce
de la posición un tango o la letra balada
donde siempre bebí mestizo hetero sin estupor
sosteniendo crispante el desaire
creía intrínseco los asnos estanques en las aguas
nada hay pólvora injusticia de lo humano
su sistema de cólera frutales genes de intromisión
desaprender el drama daño deseo danzón que lo sumerge
no hay disculpa aprendizaje si sentimental el cuerpo
se deshace en vano la bóveda un artificio de culebras.

Rropas

Te vistieron azul un oficio siempre al nacer
no cortaron tus manos dieron posesión los ojos
un plato el agradecimiento hortaliza en el litoral
por colgajo similar al padre a su escombros a su rol
lampiño las elevaciones de muerte el nervio
se aplaude el animal y la violencia
no penas lágrimas te rompen y qué
asfixia como pelota sin válvula y qué
fragmentos los ríos sin escape
ni una canción que perfume el cuerpo
te vistieron contrato sin leer fondista
el rosa en los huesos durmiente por complejo y lenguaje.

Pasamanos

Llorar

como llora niño la cabeza al abrirse
de tanto juego o su pena hito
peinado rumia la costura
porque el hombre no duele cicatriza frío de ilusiones
realidad la palabra para ensillar
y montar bruto la empedrada
considerar medianoche esponjosa al trance
para sangre descosida de preguntas.

Bisontes

Teme ser varón anal su placer
se desfigura si goza con la culpa prejuicio
ya si el prepucio no es tanto más cubierta
qué hacer si lengua genera el ritmo
marca tranquila la respiración si desliza tulipanes
en la selva canción tu pareja la alegría
seguirás humano autobús en hora
llegarás tarde igual sin usufructo en la nada y su trayecto
glande poder y no único navegante
en los huesos del amor sin posesión las sombras
enyesados cipreses del desierto
el nervio yace transparente.

Manubrio

Encarno mi género el gusanillo de la alubia
portento fúnebre de los ojos
el género de una canción derruida
calcinante origen
el desdentado morir sin ella no soy no sueño
declaración funicular la melodía marchita
un pasado de pertenencia
no aliento no campo la ignición de los carneros
todo lo romántico el brote
la destrucción en altares alfileres catapultas
no sollozo la norma
proyecto penínsulas los domingos sin vestidos frutales.

Compañera

No cuesta abrazo ni lágrima
el hijo brote la vida
calladamente un hueso pureza
descubre
suscita en la boca una rebeldía
no cuesta se impone
todo amor de abrigo y chompa latido
proteger como un manto de gatos
que cubren
la tierra su compañera
y el frío
sobre una vela estupor de apoyo impermeable
sin rol el desapego
porque los cisnes escupen blasones
la entrega una cortina abierta
sin razones quizá un viento
cerca sus pies cerca se alejan
las fuerzas todas la lucha
las piedras se labran castillos se forman
en el precario miedo
la herida forja
sin importar los muertos
ni su ternura densa
las turbas de la inquietud.

Kalimba

Ya el ímpetu es a deshora
la juventud son ganas de abismo
el amor desfiladero enciende el mar un instante
así llega tiempo la sabiduría
no por entregarse se hace uno
se hace desde el margen lugar deseo de la calma de un hambriento
barrigón la garganta una cueva de ojos padres
su anhelo flota con la pluma
a decir invierno ella teje la vid con sus manos
deshace siglos
memoria la cama eternidad
amontonados frascos brutos de miedo
y decirme mí no tuya nunca de nadie
cuello rebosante libertad
trabájome el agua adulto el cambio
idiófono interior de voces donde serpentina wincha
la ausencia necesidad del componerse.

Ojos de papel

Se ha internado argentífera acuática
por el tragaluz ópalo del baldío
la carne avanza fecunda mientras nos nombramos
ser un *omvre* cambiar explosión bisonte
saliva sangre elástica clitoral el rasgo de las lenguas
nos nombramos de tierra y todo un lago nuestro espacio
ser un *omvro* hueso abierto la escucha
una sartén arroz cebollas batidas una estatua a sus huevos
a su valentía con el argumento de plantas aéreas
de nosotros la luz lucha descubrimiento la sed del agua
acá canto mientras desliza sus dientes de piel al sonido
canto y no sé si muere un violín o su boca me apunta la cien
ser un *omvre* y no ser un hombre
solo la entidad esmerilada de un invierno
o la estratificación de las orquídeas
los cuerpos roca tendida de frutos ácidos forjados al sol
se ha internado una zampona primula para lindar en la palabra
el sólido aliento de vegetación su existencia.

Frágil

Me ha significado transformación potencia obsidiana
ente la independencia amante ululando
laguna en las orillas de recostar la cabeza
darme zarpazos lácteos los ejes
el despertar veces tan su nombre deletrear
la belleza es aquello no necesité
ya dado estuvo antes solo complemento un coral en el despojo
no mi amor el amor tampoco lo sé en bruma
aquello se construye libre atmósfera río
arregalado en estupor afásico que cruza lento sin rol pernocta
el amor me ha significado amarla amarme ser mi yo lo otro
amor no idilio como catarata
escribir la piel horizontal desfase como fruto lo político
y tormentas noches bebiendo su sangre.

Crujir de hueso

Suficiente impuesto el idioma
tu gramática sangre derramó
encadenado pensamiento las manos no cuentan esa historia
la oficial sin luz
la blanca que nos calzó el reflejo gusano
todo se explica allá
rememora
cabellera de amor hiende por el pecho
así gemimos en la aridez
rasgamos el aire
de bruces el cráneo pájaro origina
quizá ser mestizo es estar perdido
amontonar esos pedazos es amenazante
acribillas duro el tambor del hueso
suficiente un cuerpo de tierra
su rostro colibrí
donde esta piel es contar con palabras el olvido
nombrar ese espacio donde nada circula
sin saber expresar el aliento
descubrir centrifuga manera de muerte
estridente forma de existir.

Constelación

Sin poder separar fardo

poema

en

la

caída

choledad de piedra color guerra sea han reído

años

al pie

de melancolía

y cómo equívoco interior hacia los accidentes

inmóvil

quédome

ante la tortuga un ombligo

con bosques navegables en mi cuerpo kion

de brazos fuera diminutos transparentes en la pérdida

ser puñalada de uno y sus piernas frascos venenos

en las ventanas descuelgan

no ser

no irse

no quedarse

lugar de quién eres

del poema

y los años permanentes en la hendidura rabia.

Responso por Chacalón

Los estacionamientos se desquitan en este país
quien no está en los instintos no está en las alcancías
de los dientes políticos de ningún arenal
martillando este grito del cuy para comer
y no es el ande ni la costa la transparencia del cencerro
timbal las provincias de un gallo poco a poco el amor
es el lugar carpintero de mi torácica amplificada
Chacalón calma el éxodo en un salón la identidad
qué somos sino historia un trayecto la guitarra en el fondo
una sangre playa en construcción sonando en una rockola
junto a la palabra *hombría* no tiene la misma música
caléndulas deben vestirnos para cambiar la piel
el dolor no cuadra más en un despecho
orillas formándose sin diferencias
es otra la tonada la que llueve en desiertos
baila esta cabeza rota Chacalón baila mi joven distancia
mi cuerpo recompone los huesos hijo del pueblo
designas la escritura a un ciego con violín
tocando otro lenguaje.

Microbusero

Qué hace peruano cervical de mí
si giro el músculo y del tobillo nace un redoble
qué señala tu dedo criminal la piel
cada frente sudor
sintomático sistema de embarcar la lejanía
la diferencia también el nombre
tú estás y no ves entonces la cicatriz
hombre colmillo porque vine quijada de burro
cambio el idioma para no varón siempre en la órbita
qué define pensamiento
rumor una casa la extrañeza
ahorco pómulos por ser incendiario con otra hombría
me abrazo arrojado a la tardanza disloque
qué define si canto lo mal podido
suena catre habitado por boleros del imaginario emocional.

Deshechos

Levógiro en plano las carnes de esta presión de pecho cómo lo miro cómo deshace cordillera cuerpo ganaderías disuadiendo las piernas y te coloca vértice palpito cien mil veces la respiración cortita se maneja hilo con caballos detenidos al nacimiento ya tanta palabra floro absorbe radián esta división coagulada

son motores abdominales bombardeo de la excedencia muerte en bosque del amor a las catapultas en las adormideras inclinadas torrencial irracionalidad sin conducción en la ausencia sustento remplazante temblor de las arterias transportador entre sextantes míralo tú siente la verticalidad de la sangre transigida por la puerta una sensación has visto sollozar

la música como un reloj de luz apaga madre del miedo cóncavo sin saber de geometría dulce teoría del sonido en sus números traqueales penetra índole aplastante aunque la luz desvía este barro el peso alfarería de los pasos camina esta flotación de golpes repetidas las veces ya arrancada la burbuja del estómago crea otra y otra succiona el olor de bronce igual un agujero expande dominio esa materia oscura sin cálculo ni referencias en el pálido crepitar como muchacho calcáreo en los signos de la infancia

sin saber vestirme la tierra nació me arrojó y no sé si sangre ahora el color patriota es la madre raíz trepa tiempo por la escritura fue que me quedé cántaro sin ser del lugar sólo del vientre mano en posesión del panal del no estar parte alguna de mis cabellos fugados pensamiento de órbita otra vez el oxígeno falta desnudez al andar corteza al extravío de nacionalidad póstuma.

Salario

Crepitante todos los salones pueden escucharse
caerse un tenedor copas manjares empenachados
y un salario fundirse con la cuchara

señorito vive usted de otra respiración
garnacha que suda en carne muy hecha
brazos de bandeja sostienen el mar de cristal
donde pisamos bronquiales noches

los pies afónicos chaposo transverberado
como kurmi su pan lleva a la mesa
las doce horas alienadas al aliento que late
el amor potencia la respiración tranquila

donde yace un vendaval embriogenia su condición de hombre
hombre
virtud del sueño
prelusión numérica

sentirse poblado de colisiones
día a día sideral el parpadeo pensativo relincho
las horas cansadas como pumas instalándose como lepra
habrá quien explotara su hilito de carne sustancia
carne de la hondura enternecido obrero.

Signo la riqueza

Recoge la fresa en su conjunto
la idea cuerpo como muralla
sin gesto al sol
intacta a la herida por callarse
certifica la quinua para la mesa
larga quedarse la acequia un delirio
con sus manos mal pagadas rastrillando la noche
masa ancla el hastío blanquitud
choclo los brazos para el ahogo tu apetito
con muerdo profundo en la existencia
sin el resto dinero la lenta forma de tropezarse
en hueso doble capital consumo
la tierra un lugar color de la brecha
equivalencia de un siempre explotado cadáver
no hay dulzura en la palabra *trabajo*.

Sabes tú apoyado profundo aquel trabajo cual contractura violentamente delata
finiquito tùmulo sin pagarte los domingos cuántas almohadas se infectan
recíprocas succulenta hora beneficiarte doblas las rodillas limpias friegas diferentes
voces.

Sirviendo el pan hasta el dolerte si te duelo si me miras menudencia en los ojos
impares lléveselo a satisfacción la obra punta brazo a salario gemido rara comunión
de su mesa sin respeto al surco flámeo en sus dos más ya frío en la calle.

Al cruce todavía colonial no su perfume saco de cemento en construcción al kermés del ladrillo te ven semejante te visten cuerpo un muro te dicen trago hablamos montículo en la estructura mezclando el sol sudor sin poder ser más geografía en la instalación siendo porcentaje de tiempo sin pertenencia.

Por humildad la prestancia del caballo de tu pecho alambre la fruta en la madera
aspira la carga de las horas no hay tratados desnudos tu piel en el bolsillo tu sangre
en su riqueza farmacéuticos dedos en los cardinales un libro sin raíces.

Tus ojos sobre piedras abres cierras el estómago te responde quizás hijos la labranza y tus rodillas sordas quién eres yo al parapeto déspotas la muerte diaria la muerte vestida de overol en las pupilas martilladas por las cejas vamos gaseoso un lecho intensivo porque hay fulgor imantado al intestino y trabajas trabajo corto el apetito es superior el manjar la contundencia del cobre del tú eres del naciste eslabón.

Camisa

Define la música condición obrera como espejo de horas
la música de un color mendigo de tiempo
llegan mensajes como cantos la necesidad a tu plato de comida
¿es hambre la camisa un techo lo que te desarrolla?
¿somos comúnmente trigo discernirse neutro?
danza ardiente en posesión los ojos
cavamos las manos al día para explotar cántaro en razón legítima.

Propiedad

Necesidad en la voz suena
huir consistencia acaso vivimos
proletario cuerpo alquiler o venta eficacia nos mutilan
donación nos ahueca las aguas sin mar la vocación
qué ser de nuevo desconectado un decir
perdemos el segundo del reloj que nos vistieron hombre.

Sistema de castas
(inédito)

Viral política del celador
metálica decisión la vida al andar
calles embalse un documento la posibilidad
de ser compatriota lejos con un mafe
parecido al municipal la chatarra donde quedó su materia
órdenes por extensión los siglos no han sucedido
los inciensos han mantenido Lavapiés
por la piel su color el policía trenza las gafas
agitación los péndulos muy institucional los izquierdos humanos
como reír el desamparo de un papel consume puentes
carrocerías para una oenegé colonial mente dice supervivencia
los residuos de tanto oro no nos dan el derecho.

Vicuña misericordia

el pasto en la Europa su fotografía duele
en la posición acá creciente en aduanas
frontera ave de corral degollada al desuso
una salchipapa en el mercado de la España
no te la comes contorno al aceite chorreante
panchito te van a decir los hijos de Pizarro
en tu allá catacumbas en la extranjería una ley
proximidad tu cuerpo la única cancha como cruce de caminos
asestemos amor en expansionista olor de tamal humeante.

Llega Rosa su piel de camino del andar despacio
la escuchan azucarada sol de exceso horizonte
canto en llamas la cadencia de su pálpito decir
es cajera nocturnal limpia esas casas cobija otros niños
múltiple ha servido en su desgaste
aquellos se desandan en su origen humeando peninsular
el elástico vidrio de sus dedos
ellos creen ser patrones de los afectos
afrenta todavía inoculada en sus mentes de armaduras
Rosa camina por esas miradas agitación del blanco aluminio
mientras prende fuego al lenguaje quemando colonial el monumento.

Enorme el ser tejeduras de océanos
fuerzas en sus hombros fermentos almas
la cueva añora el lugar
resistencia del abandono no de este país
del no seguir huyendo por ser menos pobre
la persecución late en la tenencia de la nada
desierto no importa ya detrás la ciudad sin encontrar el mar
la playa de los muertos las antorchas clausuradas por la asfixia
la medida de todo sigue carnívoro muy de medianoche
muy de patrullas expulsiones de ríos humanos
las orillas nombres membranas de los colores
saben envolver palmas y dedos ante el tiempo boca
pela su chirimoya porque el verano se ha terminado
en la cáscara hay poesía manifiesto amor compuerta
encajes de textos en la cocina sus manos barro
hacia afuera disgregan las murallas
respiran dentro los calendarios
danzantes que erotizan la música.

Localizado el nombre cartografías que nos hacen
marca ese suelo ladeado donde el choclo cultiva
soplo del cuerpo color costura de dentro
mayor el desnivel en tu piel de tierra
ese fragmento arraigado en tu muerto dolor de frío
hasta el amor anuncia olvido tripas al tránsito
rebeldía de tu lengua y gramática que salve
relato en construcción desde las huellas habitantes sin culpa
negro o marrón ahí la jerarquía opera el nacimiento.

El amor no ama al pobre visión como el otro
safio pensamiento parte occidental que atenúa la piel
el amor no ama extranjero sin derechos decimos alguien
es ajeno al afecto cordón punzante en el cuerpo
se desviste inmaterial en una prédica de alambres
rodeado bastones en una lengua blanca
soledad la deformación de un clavo
sin ambición la tacha purga debería ser el crecimiento persona
quererse baranda donde abajo todos lejos
acá acaricia extraño ese acento detonante del derrumbe.

Índice

Presentación	4
Atravesar un cuchillo con corazón transeúnte	
<i>Contra la niebla (2013)</i>	6
Manos vacías	7
Luz de sombra	8
Contra la niebla	9
Valor	10
Material humano	11
Ilícito	12
La soledad	13
Ciudad demencia	14
Mi sexo	15
La poesía mata de hambre	16
En el frío	17
Médula	18
La vida	19

Núbles canciones	20
<i>El tísico bolchevique</i> (2015)	21
El matadero	22
Ojos trapos	23
Higuera	24
Ahuyente	25
El tísico	26
Isla	27
Ojal	28
Aldeana	29
Desdentado	30
Revólver	31
Palisandro	32
Indumentaria	33
<i>Migrante</i> (2017)	34
Sensistematismo	35
Suburbio	36
Alambre	37
Naufragio	38

Elástico	39
Desempleo	40
Anuncio	41
Ciempiés	42
Escribiendo una música.	43
Exilio	44
Ilegal	45
Salón	46
Aeropuerto	47
Ceviche	48
Epicentros	49
Rizoma	50
Seseo	51
Grieta	52
Treinta y nueve cráneos	53
No lugar	54
<i>Voces de un cuerpo</i> (2020)	55
Lo que habita...	56
Mi silencio...	57

Las cucharas...	58
Desprevenido lo supe...	59
Brisa la cama...	60
Desandar el lune...	61
Poesía había clavícula...	62
Porque tu cuello...	63
Quiso ser al inicio...	64
Ambulante luz ya...	65
<i>Rropas</i> (2021)	66
Ondulaciones	67
Guadaña	68
Rropas	69
Pasamanos	70
Bisontes	71
Manubrio	72
Compañera	73
Kalimba	74
Ojos de papel	75
Frágil	76

Crujir de hueso	77
Constelación	78
Responso por Chacalón	79
Microbusero	80
Deshechos	81
Salario	82
Signo la riqueza	83
Sabes...	84
Sirviendo...	85
Al cruce...	86
Por humildad...	87
Tus ojos...	88
Camisa	89
Propiedad	90
<i>Sistema de castas</i> (inédito)	91
Viral...	92
Vicuña...	93
Llega...	94
Enorme...	95

Localizado...	96
El amor...	97



Giovanni Collazos

Nació el 24 de octubre de 1977, en Lima y reside en Madrid desde finales de 1999. Ha publicado hasta la fecha los libros *Contra la niebla* (Unaria ediciones, 2013), *El tísico bolchevique* (Ruleta Rusa ediciones, 2016), *Migrante* (La Garúa, 2017), *Voces de un cuerpo* (Cartonera del Escorpión azul, 2020) y *Rropas* (La Garúa, 2021). Poemas suyos han aparecido en cuatro antologías madrileñas y en la antología *Felina* (Editorial La Tuerca), en Puerto Rico, que reúne a escritores latinoamericanos. Ha colaborado en el libro *Pessoas, 28 heterónimos esperando a Fernando Pessoa* (Karima editora, 2015) y en *Tribu vs. Trilce* (Karima editora, 2017), libro homenaje a César Vallejo. Su trabajo ha ido viendo la luz en varias revistas literarias de España, Perú, Chile, México, Costa Rica, Ecuador, República Dominicana, Portugal, Francia, Venezuela, Italia y EE. UU. Ha sido partícipe del V encuentro de escritores de La Feria Internacional del Libro de La Habana - Cuba (2015).

El poema como registro de la poesía.

La escritura como verdadera vida o como herida sin tiempo.

El poeta vive, se enoja, llora, se desespera y lanza llamaradas, ama y hace que de todo vibración.

La poesía de Collazos nos exige una atención diferente, nos habla con la boca cerrada y con las manos que gritan. En su viaje, ser y estar, la ubicuidad se lo da el poema.

Su viaje sin mapas y hacia adentro.

Su viaje hacia adentro y sin ojos.

Colección
Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA